



FICHA DE TRABAJO EN CASA 1

Unidad 1: “Hechos y emociones” (Discurso argumentativo)

Objetivos de la Unidad:

1. Comprender el concepto de argumentación.
2. Identificar distintos tipos de argumentación.
3. Analizar textos argumentativos, a partir de su(s) tesis, bases, garantías y respaldos
4. Profundizar en los tipos de razonamientos utilizados en la argumentación

Actividad previa: Lectura

A continuación leerás un texto. Luego, realiza las actividades de profundización.

Inscripción ahora

Tras los comentarios de rigor, el alejamiento de la juventud de la práctica electoral no ha recibido la prioridad que merece. En las municipales de 1992, el padrón electoral comprendía al treinta por ciento de los menores de treinta años. Para las del 2008, había bajado al ocho por ciento. Alrededor de dos millones de jóvenes no están inscritos. Parece una tendencia imparable. Al final, quedará un cuerpo electoral tan reducido como el de la denominada “época oligárquica”, cuando un pequeño grupo dominaba la vida de un país que se sentía excluido. Se puede añadir que, al menos, hace cien años había una genuina pasión por la política, aunque, por cierto, esta no asumía todos los temas de la agenda actual.

El corolario forzoso de una situación como esta será la exclusión de los jóvenes del interés por las cosas públicas, lo que tendrá consecuencias funestas para la sociedad chilena. Se cree que separando lo privado de lo público, cada uno podrá vivir “su propia vida”, a la que tiene derecho. Pobre ilusión, que llevará a una situación catastrófica de la vida personal, privada o pública. En todo caso, sin participación proporcional de todas las generaciones envueltas, no hay consolidación democrática.

No es que el acto de votar constituya la esencia de la vida republicana. Solo es nada menos que un primer –aunque fundamental– peldaño, un inicio de socialización pública, una parte de la educación tanto escolar como aquella de la formación espontánea que es el debate público. Sin este cimiento, las instituciones y la vida pública se están yendo por el despeñadero.

En teoría, todos estamos de acuerdo en un paliativo: la inscripción automática. Me parece que existe una obligación moral de participar, y le añadiría el voto obligatorio. Reconozco que en estas circunstancias sería no solo contraproducente, sino que provocativo para los menores de treinta años. No es que el automatismo vaya a producir un entusiasmo de participación. Sin embargo, todos nos hemos encontrado con jóvenes que por “falta de tiempo” no se inscribieron, y que en las semanas previas a las elecciones lamentaban no tomar parte en ellas. Se trata de indiferencia, desidia, el conocido “malestar con la política”, el abandono de lo público, una enfermedad de la sociedad actual.

Los parlamentarios no muestran prisa por una reforma razonable que no obliga y solo abre un espectro de oportunidades. ¿Por qué esta dejación? Es de sospechar que el ingreso masivo de los jóvenes puede provocar un terremoto político, inclinarse dramáticamente a un lado u otro, descompaginando toda previsión que ahora parece razonable. Con este criterio de temor, el problema no irá sino agravándose.

No es que el temor sea infundado. Hasta 1973 se observaba que las mesas más juveniles tendían a favorecer a la izquierda, y esto es un fenómeno más o menos universal. No es algo absoluto, y en 1999 Lavín logró atraer una cuota significativa de simpatía juvenil.

Pasaba lo mismo con las mujeres, que votaban de manera más conservadora (Jorge Alessandri ganó gracias a las mujeres en 1958; hubiera ganado en 1970 si solo ellas hubiesen sido electoras), aunque esta correlación tiende a disminuir muchas veces, y admite excepciones, como que en Estados Unidos las mujeres han votado más por la “izquierda”, es decir, por las posiciones “liberales”. Y en 1984, los jóvenes se pronunciaron masivamente por Ronald Reagan.

No es que haya que temer la abstención natural, que no se vaya a votar. Más bien, comencemos por dar una oportunidad de votar, aunque, por último, sea blanco o nulo. Los otros males que afectan a la política se deben recomponer con medios diferentes. Por eso, inscripción automática ahora.

Fernandois, J. (2008, 18 de noviembre). Inscripción ahora. El Mercurio. recuperado el 3 de junio de 2009. Disponible en: <http://politicaparaprincipiantes.wordpress.com/2008/11/18/inscripcion-ahora-joaquin-fermandois/>

Responde en tu cuaderno



FICHA DE TRABAJO EN CASA 1

1. Identifica los siguientes elementos de la situación de enunciación en el texto anterior.

emisor – receptor – tema – contexto

2. ¿Qué motivos se señalan en el texto para explicar el desinterés de los parlamentarios hacia el voto automático?

3. ¿Qué razones entrega el texto para apoyar la idea de la inscripción automática?

4. ¿Cuál es el propósito del texto anterior? Fundamenta tu elección.

- A. Narrar la historia de la inscripción automática.
- B. Argumentar a favor de la inscripción automática.
- C. Formar una opinión acerca de la inscripción automática.
- D. Informar acerca de las ventajas de la inscripción automática.

5. ¿Crees que el lenguaje utilizado en el texto es adecuado al contexto? Fundamenta considerando los siguientes aspectos: receptor, tema y canal.

Contenido: Situación de enunciación del discurso expositivo

Lee la información teórica que se entrega a continuación. Subraya todo aquello que consideres relevante y/o palabras clave. Anota al margen las preguntas que te surjan y que podrás hacerlas a tu profesor a cargo.

La argumentación, como secuencia textual (...), aparece en muchas de las actividades discursivas características de la vida social pública o privada. Se argumenta en la conversación cotidiana, en una entrevista para conseguir un empleo, en una tertulia, en una mesa redonda, en un debate, en un coloquio, en un juicio, en una asamblea, en un mitin, en una alocución parlamentaria, en la publicidad, en un artículo editorial, en uno de opinión, en una crítica de arte, de cine... Se argumenta, en fin, en cualquier situación en la que se quiere convencer o persuadir de algo a una audiencia, ya esté formada por una única persona o por toda una colectividad.

Calsamiglia, H. y Tusón, A. (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.

El carácter dialógico de la argumentación

La argumentación posee un carácter dialógico, pues siempre estarán presentes en ella al menos dos actores. A veces el destinatario puede estar ausente, no ser del todo identificable u ocultarse tras una comunidad. Sin embargo, aunque no sea posible identificar al destinatario, quien emite una argumentación siempre tiene en mente una audiencia a quien quiere convencer de su punto de vista; si no existiera tal audiencia, la argumentación carecería de sentido. Por ejemplo, la columna de opinión que leíste dialoga con un lector ideal, puesto que es una forma de convencer y de manifestar la opinión personal a todos los potenciales lectores del diario.

El carácter de diálogo que tiene la argumentación se da incluso en el monólogo interno, a través del cual hablamos con nosotros mismos, siendo emisores y receptores a la vez.

La argumentación destaca la dimensión social de la persona; se constituye en un verdadero instrumento de entendimiento. Es una forma de comunicación que implica el esfuerzo cooperativo entre quien argumenta y su auditorio, ya que busca el convencimiento y no la imposición sobre los demás. Sin ese esfuerzo mutuo, no se podría lograr el propósito que se persigue con esta dinámica.

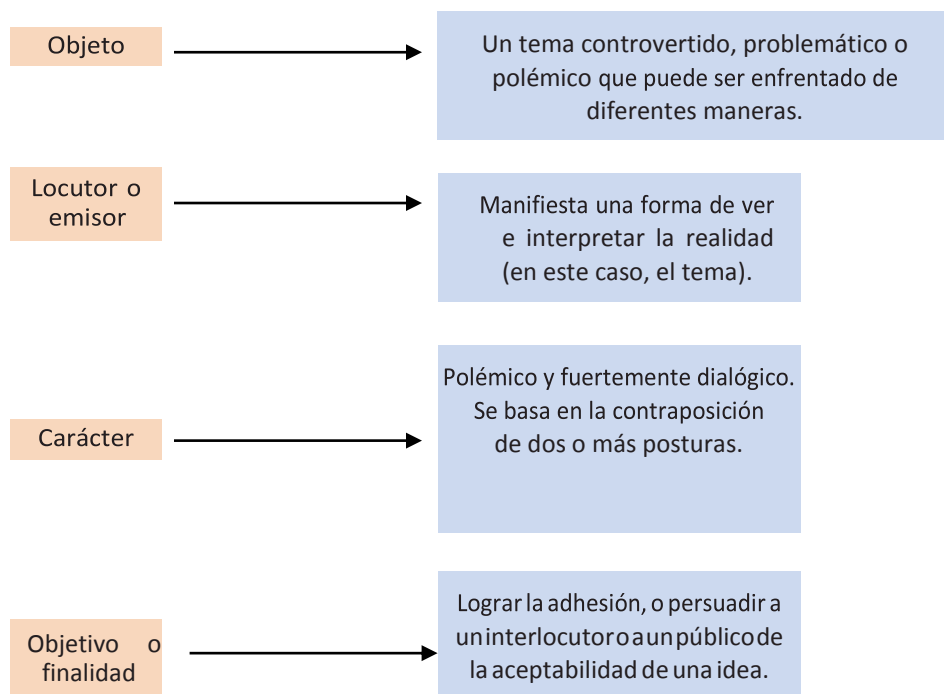
El carácter dialógico de la argumentación implica que el punto de vista sobre el que se busca convencer siempre puede enfrentarse a otro punto de vista opuesto o alternativo. Es decir, la propuesta de quien argumenta compite con otras, puesto que el tema del cual trata es susceptible de ocasionar opiniones diversas. Por eso se dice que el desarrollo de una



FICHA DE TRABAJO EN CASA 1

argumentación no es lineal y depende de los argumentos que entren en juego (ver esquema), de lo que se considere razonable o discutible, aun cuando los contraargumentos no sean explicitados. Un contraargumento puede ser definido como un enunciado mediante el cual se intenta defender el punto de vista contrario.

Toda interacción lingüística, como fenómeno social y comunicativo, se enmarca siempre en una determinada situación comunicativa. Helena Calsamiglia y Amparo Tusón, estudiosas del lenguaje, sintetizan las características propias de toda interacción argumentativa y que constituyen la llamada situación de enunciación de la argumentación. Esta se caracteriza por:



El discurso argumentativo siempre plantea un punto de vista sobre un tema controvertido, problemático o polémico. No se argumenta sobre lo obvio o evidente, sino sobre temas que no tienen una solución única y segura. Sin embargo, acerca de estos mismos temas es posible realizar tanto exposiciones como argumentaciones.

Actividad de cierre

1. Imagina que leíste esta columna en el diario. Escribe una carta al director expresando tu opinión acerca del tema que plantea el texto “Inscripción ahora”
2. Busca **dos** ejemplos de textos argumentativos en diarios, revistas o en la web y explica por qué pueden ser catalogados como argumentativos a partir de las características anteriormente señaladas.